

Charles Peirce, William James y Henry James: conexiones biográficas y estéticas

Sara Barrena (sbarrena@unav.es)

**Oh arte, arte, ¿qué dificultades hay como las tuyas?
Pero al mismo tiempo, ¿qué consuelos como los tuyos existen?
Sin tí el mundo me parecería un melancólico desierto.
(Henry James, *Cuadernos de notas*, 10 de agosto 1885)**

Los hermanos William y Henry James y Charles S. Peirce pertenecían a dos influyentes familias de la América del siglo XIX. La infancia de los James transcurrió en Nueva York y en distintos lugares de Europa a donde el padre, Henry James Sr., reconocido teólogo y seguidor de Swedenborg, trasladó a su familia en varias ocasiones. Por su parte, Charles Peirce era hijo del famoso matemático Benjamin Peirce y su infancia puede considerarse la de un niño prodigio¹. Con ocho años su padre le introdujo en la química, con once años él mismo escribió una historia de esa disciplina y siendo apenas un adolescente leía los manuales de lógica y dominaba los argumentos de filósofos como Kant, Spinoza, Hegel o Hume. Era frecuente que diversos escritores e intelectuales de la época, desde Emerson o Thoreau hasta el matemático J. J. Sylvester o el naturalista Louis Agassiz, visitaran las casas de los James y de los Peirce.

Esas circunstancias conformaron una sed intelectual y una sensibilidad comunes a Henry y William James y a Charles Peirce, que cada uno desarrolló a su manera: a través de sus novelas uno, mediante la filosofía y la psicología en el caso de William, a través de la lógica, la filosofía y la ciencia en el caso de Peirce.

En este artículo exploraré algunos aspectos de las relaciones entre William James, Henry James y Charles Peirce, que se convierten así en los extremos de una tríada. Aunque las personalidades e inclinaciones de los tres son muy diferentes, tienen sin embargo puntos en común que me propongo examinar en este artículo, de manera que se iluminen un poco más las aportaciones de estas singulares figuras que tanto tienen que ofrecer a la cultura del siglo XXI y a la comprensión del mundo que nos rodea. Con ese objetivo mencionaré brevemente algunos aspectos de las biografías de los tres. En segundo lugar, examinaré las relaciones entre ellos, principalmente a través de la correspondencia; y, por último, me detendré en algunos puntos comunes a todos ellos, particularmente a Peirce y Henry James, con William como puente. Como

¹ Los datos biográficos de Peirce se han tomado de J. Brent, *C. S. Peirce. A Life*, Indiana University Press, Bloomington, 2ª edición revisada, 1998.

algunos investigadores han puesto ya de manifiesto, está presente en ellos dos una peculiar comprensión del yo y de la consciencia. En esta comunicación sostendré que comparten, además, una peculiar visión de la estética y el arte.

1. Aspectos biográficos

Charles S. Peirce nació en Cambridge (Massachusetts) en 1839. Su formación académica fue eminentemente científica y se graduó en química por la Universidad de Harvard en 1863. Sin embargo, a lo largo de toda su vida demostró una constante fascinación por las cuestiones filosóficas, a las que se introdujo principalmente a través de la filosofía kantiana y de la filosofía escocesa del sentido común. Peirce dominaba la historia de las ideas, así como la historia y la teoría de la ciencia, y a lo largo de los años se mantuvo en constante diálogo con los pensadores que le precedieron. Durante cinco años (1879-1884) Peirce enseñó lógica en la recién creada Johns Hopkins University, lo que supondría su único contacto prolongado con una Universidad. Entre 1865 y 1891 desarrolló su actividad profesional como científico en la *United States Coast and Geodetic Survey*. En 1887, cuando sólo contaba 48 años, Peirce se trasladó a Milford (Pennsylvania), donde vivió retirado junto a su segunda esposa durante veintisiete años. Su mente profunda y original se enfrentó a una gran variedad de temas y fue capaz de hacer aportaciones de notable interés en casi todos los ámbitos que abordó: química, física, astronomía, geodesia, metrología, cartografía, psicología, filología, historia de la ciencia y, especialmente, matemáticas, fenomenología, lógica y metafísica. La independencia y creatividad del pensamiento de Peirce está marcada principalmente por una nueva corriente filosófica de la que se le considera fundador: el pragmatismo.

La familia James era una de las más representativas de la cultura de la época. Originalmente radicados en Nueva York, donde nacieron William y Henry, los James se trasladan en diversas ocasiones a Europa, donde realizan varias estancias desde que los niños eran pequeños. En 1858 los James se trasladan a Nueva Inglaterra. William, nacido el 11 de enero de 1842, y Henry, el 15 de abril de 1843, fueron educados en una atmósfera de investigación científica y verdades religiosas. El arte era también fundamental en la formación de los James. Henry James Sr. dejó que el espíritu de sus hijos se formara a través del estudio de idiomas, de visitas a museos, de ensayos de pintura, de obras clásicas y modernas². William, que tenía talento artístico, dibujaba y pintaba desde niño. Durante una etapa de su juventud quería ser pintor, y estudió pintura durante los años 1860-61 en Newport con Morris Hunt. Por su parte, Henry comienza a escribir desde niño, aunque no empieza a publicar hasta los veinte años.

William, que estudió química y medicina en la Universidad de Harvard, llegó a ser un original pensador que cultivó la fisiología, la psicología y la filosofía. Su pensamiento influyó en generaciones de pensadores en Europa y América, incluyendo a

² Cf. J. A. Vázquez , “La formación del pensamiento de William James” en *Problemas de la filosofía*, Yerbabuena, 1944, <http://www.unav.es/gep/PresentacionProblemasFilosofia.html>

Husserl, Russell, Dewey o Wittgenstein. Desarrolló una brillante carrera en la Universidad de Harvard, donde fue profesor de psicología, y su pensamiento, tanto filosófico como científico, incluye el pragmatismo, el pluralismo y la doctrina que él mismo llamó empirismo radical. Entre sus obras pueden destacarse *Principios de psicología* (1890), una monumental obra de psicología científica, o *Las variedades de la experiencia religiosa* (1902), por la que se le considera fundador de la psicología de la religión. William James, un investigador de los procesos de la ciencia, fue el primer americano en reconocer la psicología como una disciplina independiente, y creó el primer laboratorio de psicología en los Estados Unidos.

Henry James comenzó a estudiar derecho en 1862, pero abandonó esos estudios al cabo de un año y se dedicó a leer y a escribir. A partir de entonces empieza a publicar historias y reseñas en revistas. En su obra siempre se combina una síntesis de su esencia americana y de la herencia europea³, reflejando la sociedad ociosa y afectada que conoció de cerca mientras vivió en Europa. A lo largo de más de cincuenta años escribió 20 novelas, 112 relatos y 12 obras de teatro. Su obra incluye además un gran volumen de crítica literaria. Entre sus títulos más conocidos están *Retrato de una dama* (1881), *Otra vuelta de tuerca* (1898), *Las alas de la paloma* (1902) y *La copa dorada* (1904). Murió en 1916 y con el paso de los años se convirtió en una de las figuras clave de la literatura en lengua inglesa.

2. Conexiones entre los tres: correspondencia

A Charles Peirce y William James les unió una larga y fructífera relación. Tal como afirma Perry en *The Thought and Character of William James*, William fue el amigo intelectual vitalicio de Peirce⁴. Fueron condiscípulos en los estudios de química en la Lawrence Scientific School, aunque su relación intelectual y su estrecha amistad comienza después de 1865⁵. En su juventud los dos pertenecieron al club metafísico de Cambridge, en cuyas reuniones también estaba presente Henry en muchas ocasiones. Según contaba Peirce⁶, en esas reuniones se dieron los primeros pasos hacia el pragmatismo que tanto Peirce como James, con reconocidas diferencias, difundirían a lo largo de su vida. Peirce concibe el significado de un concepto en términos de las consecuencias prácticas y de los efectos en la conducta, mientras que James lo concibe en términos de sensación. Para Peirce el significado es general, mientras que para James es particular. Peirce interpreta el pensamiento en términos de actuación y control mientras que James lo interpreta en términos de inmediatez.

³ F. Kaplan, *Henry James: The Imagination of Genius: A Biography*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1992, p. 81.

⁴ R. B. Perry, *The Thought and Character of William James*, Vanderbilt University Press, Nashville, 1996.

⁵ Cf. J. A. Vázquez, "La formación del pensamiento de William James" en *Problemas de la filosofía*, yerbabuena, 1944, <http://www.unav.es/gep/PresentacionProblemasFilosofia.html>

⁶ C. S. Peirce, "Pragmatism", *The Essential Peirce. Selected Philosophical Writings*, The Peirce Edition Project, Indiana University Press, Bloomington, vol. 2, p. 399.

A pesar de esas diferencias esenciales, William James dedicó a Peirce su obra *The Will to Believe* en 1897, y en 1898 reconocía a Peirce como fundador del pragmatismo. Por su parte, Peirce reconoce a William James como uno de los principales exponentes del pragmatismo: “De todos mis amigos tú eres el único que ejemplifica el pragmatismo en sus formas más necesarias. Eres una joya del pragmatismo” (carta de 16 de mayo de 1903)⁷.

La correspondencia entre Peirce y William James se extiende durante décadas. Las cartas de Peirce solían ser más largas y repletas de referencias a su pensamiento y su filosofía, mientras que James se mostraba más preocupado por los problemas personales de Peirce. Sus cartas, tal como describe Perry, son un fiel reflejo del infatigable esfuerzo de William James por mejorar las condiciones de Peirce, por lograr para él una posición en alguna universidad, o al menos colaboraciones puntuales que mejoraran la mala posición económica, en muchas ocasiones dramática, de Peirce y su esposa⁸. James logró que le encargaran a Peirce ciclos de conferencias, pero no consiguió para él una posición estable, y en muchas ocasiones tuvo que ayudar económicamente a Peirce de su propio bolsillo.

Las cartas de William James ponen muchas veces de manifiesto el fuerte afecto que profesaba hacia Peirce, así como su convencimiento profundo e inalterable de la valía intelectual y la genialidad de Peirce. De ese modo, en una carta de recomendación al rector de Harvard afirma que Peirce resultaba personalmente incómodo, pero que era lo mejor que podría ocurrir intelectualmente a los graduados de Harvard⁹. La simpatía y el cariño se combinan en su correspondencia con la incomprensión mutua, especialmente por parte de Peirce. James le rogaba a Peirce que pusiera su pensamiento al alcance de todos (carta de 22 de diciembre de 1897), de forma que un auditorio mayor pudiera oler el raro perfume de su pensamiento, y se pudiese tener una idea de su genio mientras estuviese vivo (carta de 5 de junio de 1903). Peirce, sin embargo, seguía defendiendo tercamente la necesidad de razonar con exactitud y de emplear la lógica formal (carta de 26 de diciembre de 1897). No se recata a la hora de pronunciarse acerca de sus desacuerdos y escribe cosas que fuera del contexto de amistad que une a los dos pensadores habrían resultado hirientes: “Tengo un sólo deseo persistente en bien de ti y de la mente de innumerables personas sobre las cuales tú influyes en forma directa o indirecta. Es el de que tú, si no estás demasiado viejo, trates de aprender a pensar con más exactitud” (carta de 13 de junio de 1907). Por otra parte, en esas diferencias cifraba Peirce el 3 de octubre de 1904 la riqueza de su amistad: “Tu mente y la mía son de lo menos adaptadas para comprenderse entre sí, y por lo tanto siento siempre que tengo más que aprender de ti que de cualquier otra persona”.

Por otra parte, Peirce coincidió con Henry James en París durante el invierno de 1875 y la primavera del 76, tal y como el mismo Peirce le escribe a su padre el 2 de

⁷ Todos los extractos de la correspondencia se citan según I. K. Skrupskelis y E. M. Berkeley (eds.), *The Correspondence of William James*, University Press of Virginia, Charlottesville, 1992-2004.

⁸ R. B. Perry, *The Thought and Character of William James*.

⁹ R. B. Perry, *The Thought and Character of William James*.

junio del 76, afirmando que es una gran cosa tener allí a Henry. Peirce estuvo durante casi diez meses en París como parte de uno de sus viajes a Europa al servicio de la United States Coast and Geodetic Survey, y Henry James estaba entonces en esa ciudad, donde la literatura florecía, tratando de abrirse camino como escritor. Había comenzado a escribir *El americano* y buscaba sostenerse económicamente por sí mismo, sin depender de su familia. El encuentro entre Henry James y Peirce se produce en momentos muy especiales para los dos, y particularmente difíciles para Peirce; su mujer acababa de abandonarle, regresando sola a Estados Unidos sin aceptar las peticiones de su esposo de que se quedara junto a él. A la marcha de su esposa se unía el temor que en esos momentos le asaltaba de que sus teorías resultasen vagas y quedasen en nada.

Ya el 21 de noviembre de 1875 Peirce había escrito a William James afirmando que la presencia de su hermano en París era algo muy bueno, ya que estaba solo y excesivamente deprimido. A pesar de sus temores, Peirce esboza su pragmatismo durante ese invierno en sus “Ilustraciones de la lógica de la ciencia”. Escribe dentro de esa serie dos de sus artículos más conocidos: “La fijación de la creencia” y “Cómo hacer claras nuestras ideas”¹⁰.

Durante ese invierno en París Henry tuvo la ocasión de tratar más a Peirce, con quien se juntaba para cenar cada dos o tres días, según cuenta él mismo en una carta del 3 de diciembre de 1875. Conoció su ambición y su ansiedad. En sus cartas, Henry James se muestra admirado por el genio de Peirce, a la vez que describe su difícil personalidad. Dice de él que lo que tenía de genio le reconciliaba con lo que había en él de intolerable (*Cuaderno de notas*, 25 de noviembre de 1881). El 3 de diciembre del 75 escribe a su hermano que había visto a Charles Peirce, quien llevaba bonita ropa y estaba ocupado oscilando péndulos en el Observatorio. William James le contesta: “Me divierte que hayas caído en los brazos de C. S. Peirce” (12 de diciembre de 1875). El 14 de marzo de 1876 Henry vuelve a escribir a su hermano William afirmando que Peirce tenía muy poco talento social: “es un buen muchacho y uno debe apreciar su habilidad mental, pero tiene muy poco talento social, muy poco arte de resultar agradable”. Afirma a continuación que Charles había tenido un invierno solitario y deprimente y que había hecho cuanto había podido por introducirlo en sociedad. Por último, el 4 de julio del 76, Henry James relata que volvió a ver a Peirce y que “disfrutó de su intelecto de primera clase, reflejado en sus ojos ardientes”.

Por su parte, Peirce escribe a William James acerca de su hermano el 16 de diciembre del 75, contándole que le ve con bastante frecuencia y que uno de los pocos fallos que ha descubierto en Henry es que no le gusta tanto como a él dar vueltas a las cuestiones, sino que le gusta dejarlas establecidas y terminar con ellas. Afirma que a Henry le gusta mucho París y que es el lugar para él. Esa carta pone por tanto de manifiesto que la amistad entre Peirce y Henry no fue algo intrascendente, sino que también estuvo llena de conversaciones profundas en las que los dos daban vueltas a diversas cuestiones, quizá también de corte filosófico. A pesar de esa caracterización

¹⁰ Cf. M. M. Quigley, “Beastly Vagueness in Charles Sanders Peirce and Henry James”, *Philosophy and Literature* 31 (2007), 362-377, p. 365.

que Peirce hace de Henry como alguien a quien no le gustaba dar vueltas a las cosas, en ocasiones se acusaba a Henry James de ser un escritor demasiado reflexivo. El mismo William le escribía hablándole de la excesiva tendencia a la reflexión de los personajes de sus novelas (carta del 12 de diciembre de 1875).

Más allá del encuentro en París, sabemos que Peirce era seguidor de las novelas de Henry James. Se declara admirador extremo de su obra *Roderick Hudson* (carta de Henry James de 4 de julio de 1876), una de las primeras novelas de James, y en una carta del 29 de abril de 1909 afirma que ha leído *La copa dorada* y que excede con mucho sus expectativas, que según dice habían sido sin duda algo disminuidas por la palabrería sin sentido de los periódicos respecto al estilo críptico de Henry James. Por su parte, Henry James señala en ocasiones a Peirce como un genio y se refiere a la originalidad de su mente. No se sabe hasta qué punto conocía Henry James el pensamiento de Peirce, pero ya en 1872 William James escribía a Henry hablándole del trabajo de éste¹¹. Curiosamente, es posible encontrar también coincidencias en los juicios estéticos de ambos. Henry James escribe de San Pedro en Roma que le parece absolutamente vulgar, mera ostentación frente a otras estructuras más elegantes y estéticamente económicas¹², y Peirce escribe en una carta el 14 de octubre de 1870 que hay una ausencia de creencia verdadera en la catedral de San Pedro, que es todo apariencia y que son sólo sus proporciones perfectas y su enorme tamaño lo que impresionan.

En resumen, aunque es William James quien mantiene una amistad más profunda y duradera con Peirce, existe también una interesante relación de éste con Henry James, aunque casi siempre tenía a William como puente. Merece la pena explorar las coincidencias de esas dos mentes geniales: como se verá a continuación es posible encontrar más puntos de contacto entre ambos de lo que parecería a primera vista.

3. Puntos comunes entre Peirce y Henry James

La literatura de Henry James no era ajena a la filosofía de su hermano William, y en alguna medida tampoco a la de Peirce, cuyas conexiones biográficas se han descrito sumariamente en la sección anterior. Las peculiares visiones de esos pensadores o sus divergencias con ellas se reflejan en la obra del escritor mostrando que en el arte hay también razón, que la teoría puede influir en la práctica y la filosofía en la literatura.

En concreto, se han encontrado los siguientes puntos de contacto entre Peirce y Henry James que trataremos de explorar a continuación:

¹¹ J. Deledalle-Rhodes, "Ambiguity, Interpretation, and Meaning in the Work of Henry James: A Peircean Approach", *Semiotica* 113-3/4 (1997), 207-221, p. 217.

¹² F. Kaplan, *Henry James: The Imagination of Genius: A Biography*, p. 112.

3.1 El yo y la consciencia

James escribió en 1910, cuando estaba revisando su obra en una época en la que estaba enfermo, un ensayo sobre la vida después de la muerte titulado “*Is There a Life After Death?*”, en el que trata cuestiones de las que también se ocupa Peirce en distintos momentos de su obra. En ese artículo James habla de la consciencia y de su continuidad, considerando que consciencia, personalidad y alma serían sinónimos en la otra vida.

Para Peirce hay una continuidad de la consciencia, y la personalidad del ser humano viene marcada por una conexión de ideas, algo que no puede darse en un instante sino que se va expandiendo¹³. James, así mismo, considera en su ensayo que la consciencia puede resistir el hecho deplorable de la muerte: la otra vida está marcada por la continuidad, no por un nuevo comienzo. Todo lo que se experimenta en este mundo contribuye a la capacidad de la consciencia en el futuro, lo que significa que no estamos encerrados en nuestros órganos materiales, sino que nuestros pensamientos pueden ir más allá. Lo mismo escribía Peirce en 1866:

Pero, ¿estamos encerrados en una caja de carne y hueso? Cuando comunico mi pensamiento y mis sentimientos a un amigo con el que estoy en perfecta sintonía, de modo que mis sentimientos entran en él y yo soy consciente de lo que él siente, ¿no vivo en su cabeza tanto como él en la mía, casi literalmente?¹⁴.

De este modo puede identificarse tanto en Henry James como en Peirce una resistencia al pensamiento nominalista¹⁵. El ser humano es algo relacional, comunal, que se construye más allá del instante presente. La vida es siempre asociación, incluso en el caso de la otra vida, como señala Henry James en su ensayo. La vida es la promesa de expansión. Desde este punto de vista el nominalismo sería la destructiva noción del individuo aislado, auto-contenido, auto-suficiente¹⁶. Frente a ello la postura de Peirce y la de Henry James suponen un espacio para el crecimiento: no es posible la completa determinación de la personalidad en un instante, sino que hay un lugar para el desarrollo, para el futuro. Ambos pensadores, quizá en este punto a diferencia de William James, se mueven más hacia lo universal que hacia lo nominalista.

La subjetividad humana está sujeta a un proceso de crecimiento, y lo mismo sucede con la obra literaria. Peirce establece en una ocasión ese paralelismo entre el hombre y las palabras, de los que afirma que ambos son de esencia espiritual:

Hay una noción pobremente materialista y bárbara según la cual un hombre no puede estar en dos lugares a la vez, ¿como si fuera una cosa! Una palabra puede estar en diversos lugares a la vez porque su esencia es espiritual, y yo creo que un hombre no es de ningún modo inferior a la palabra en este aspecto.

¹³ Para un estudio más detallado de la subjetividad en Peirce véase S. Barrena, *La razón creativa. Crecimiento y finalidad del ser humano según C. S. Peirce*, Rialp, Madrid, 2007, cap. I.

¹⁴ C. S. Peirce, *Collected Papers*. C. Hartshorne, P. Weiss y A. W. Burks (eds), Harvard University Press, Cambridge, 1931-1958, 7.591. (Como es habitual para referirme a esta obra señalaré a partir de ahora CP, seguido del número de volumen y el número de párrafo).

¹⁵ Cf. D. J. Ringuette, “Imagining the End: Henry James, Charles Sanders Peirce, and the ‘Reach Beyond the Laboratory-Brain’”, *The Henry James Review* 20 (1999), pp. 155-165.

¹⁶ Cf. D. J. Ringuette, “Imagining the End: Henry James, Charles Sanders Peirce, and the ‘Reach Beyond the Laboratory-Brain’”.

El yo, como las palabras, en tanto que ambos son signos, es algo que se constituye a posteriori. La obra de arte, en palabras de James, tiene un principio de crecimiento imprevisto¹⁷ que se manifiesta en el acto de la revisión¹⁸. En ese proceso hacia descubrimientos inesperados, en la vida o en el arte, hay falibilismo e “ideas pequeñas”, “situaciones desarrolladas”, “comienzos modestos”, “medios mal colocados” y el “triunfo de las intenciones”¹⁹. El texto, como la vida, no está determinado unívocamente, sino que en las luchas con los personajes hay falibilismo, sorpresas, manifestaciones del principio de crecimiento.

Hay por tanto en las obras de Henry James una constante revisión del yo que parece acercarle a Peirce, alejándole de la visión individualista del yo de su hermano William. El yo es para Peirce algo que se da en la continuidad, en el discurrir del tiempo, y precisamente ese desarrollo de la consciencia es lo que explora James en sus novelas, tal como él mismo reconoce por ejemplo en el prólogo a *Retrato de una dama* respecto al personaje de Isabel Archer. En las novelas hay un proceso del yo, de la comunidad y la consciencia²⁰.

3.2 La estética y el arte

Como hemos visto, la vida y la formación de los hermanos James estuvo vinculada a aspectos relacionados con el arte. William tenía talento para la pintura, aunque abandonó el arte por la ciencia y realizó finalmente estudios de química y medicina. En *Un chiquillo y otros* recuerda Henry de su hermano: “Lo veo sentado y dibujando sin parar, siempre dibujando, especialmente a la luz de la salita interior de la calle 14, y no laboriosamente, lo que me hubiera impresionado menos, sino de un modo suelto, libre y, digámoslo así, infalible”²¹. A la imaginación de William atribuye también las comedias que representaban con amigos en los desvanes de las casas cuando eran pequeños²².

La vida y el pensamiento de Peirce tampoco son ajenas al arte. Una de sus primeras lecturas filosóficas fue el libro de Friedrich Schiller *Aesthetische Briefe*, y él mismo afirmaba que el primer año de sus estudios filosóficos lo dedicó exclusivamente al estudio de la estética (CP 5.129). Peirce consideró la estética como una de las ciencias normativas, aquella que fundamentará a las otras dos, y demostró una constante fascinación por el arte, como ponen de manifiesto muchas de sus cartas²³.

¹⁷ D. J. Ringuette, “The Self-Forming Subject: Henry James’s Pragmatistic Revision”, p. 116.

¹⁸ D. J. Ringuette, “The Self-Forming Subject: Henry James’s Pragmatistic Revision”, *Mosaic* 23/1 (1990), 115-130, p. 117.

¹⁹ D. J. Ringuette, “The Self-Forming Subject: Henry James’s Pragmatistic Revision”, p. 116.

²⁰ Cf. D. J. Ringuette, “Imagining the End: Henry James, Charles Sanders Peirce, and the ‘Reach Beyond the Laboratory-Brain’”.

²¹ H. James, *Un chiquillo y otros*, Pre-Textos, Valencia, 2000, p. 193.

²² H. James, *Un chiquillo y otros*, p. 233.

²³ Véase S. Barrena y J. Nubiola, “Charles Peirce’s First Visit to Europe, 1870-71: Scientific Cooperation and Artistic Creativity”, *European Journal of Pragmatism and American Philosophy*, I, 1 (2009), 1-18.

Para Peirce el arte consiste en expresar algo que correspondería a su categoría de primeridad, una cualidad de sentimiento, y producir un efecto en quien contempla la obra. El arte consiste en ser capaz de representar esa cualidad de sentimiento haciéndola razonable. Define el disfrute estético como una especie de “simpatía intelectual, un sentido de que ahí hay un sentimiento que uno puede comprender, un sentimiento razonable” (CP 5.113). En el arte hay una representación, una capacidad de apresar lo primero, lo inefable y convertirlo en algo comunicable a través de unas frases, de unos trazos o unas notas musicales²⁴.

Es posible encontrar varias coincidencias entre esa peculiar visión del arte de Peirce y la de Henry James:

1) Capacidad expresiva del arte. Para Peirce, como se ha dicho anteriormente, el artista es aquel capaz de captar y expresar lo primero haciéndolo razonable, encarnándolo en una representación, en una terceridad, en algo que tiene carácter de símbolo.

Por una parte, esa peculiar teoría del arte está presente en Peirce al juzgar las obras de Henry: respecto a *La copa dorada* dice que es una gran obra maestra de la *expresión*, en ese sentido un gran poema que alaba por su capacidad de “poner ante nosotros con lucidez los estados de la mente de personas cuyas mentes no están particularmente claras para ellas mismas” (carta de 24 de abril de 1909; la cursiva es mía).

Por otra parte, también Henry James se refiere a esa característica expresiva del arte y al peculiar equilibrio que debe haber en él en diversos lugares, por ejemplo en el prólogo a *Retrato de una dama*, donde escribe: “Hay lugares, como Venecia, que a veces no sirven de ayuda a la creación, porque expresan quizá demasiado, más de lo que en un caso concreto puede resultarnos útil”²⁵.

El arte sería desde la perspectiva peirceana la capacidad de expresar algo, de tomar una primeridad y hacerla razonable, de plasmar una inquietud del artista y darle forma, en el caso de la literatura ser capaz de ponerla en palabras. Se ha señalado cómo precisamente Henry James trata de expresar lo inexpressable en algunos de sus relatos y novelas. Por ejemplo, en su cuento “La bestia en la jungla”, cuyo personaje principal algunos han afirmado que está basado en Peirce, estaría tratando de expresar el vacío, la oscuridad²⁶. También en el prólogo a la edición de Nueva York de *Roderick Hudson* escribe Henry James que trata de transmitir las sensaciones que le provoca Italia, un lugar que le fascinaba. “Leída hoy, poco parece ofrecer la novela de todo ese entorno; y sin embargo, para mí, la mitad de su verdadero interés se halla agazapado en la

²⁴ Para saber más de la estética y el arte en Peirce véase S. Barrena, *La razón creativa. Crecimiento y finalidad del ser humano según C. S. Peirce*, capítulo III.

²⁵ H. James, *Retrato de una dama*, Mondadori, Barcelona, 2009, p. 8.

²⁶ M. M. Quigley, “Beastly Vagueness in Charles Sanders Peirce and Henry James”. Según Quigley ese relato sería una parodia de la filosofía de Peirce, del hombre obsesionado con su teoría, donde todo lo que tiene un significado puede ser expresado, p. 371.

intención sincera y sorprendida de hacerlo sentir”²⁷. Exactamente lo mismo es lo que decía Peirce en el único relato de ficción que escribió, *Topographical Sketches in Thessaly, with Fictional Embroideries* (1892). En el prefacio de ese relato dice Peirce que trata de plasmar las sensaciones que Grecia dejó en él: “mi único objetivo es dar una idea del espíritu del lugar tal y como lo vi (...), transmitir el sentimiento que en la mente de un americano se conectaba de forma natural con este poético país” (MS 1561).

Por lo tanto, desde el punto de vista peirceano la ambigüedad o la vaguedad, la indefinición que en ocasiones se ha reprochado a Henry James no sería más que una visión pragmatista del arte, el intento en que consiste el arte de expresar y transmitir sentimientos, primeridades que no pueden ser definidas²⁸. La imprecisión de Henry James sería intencional, pues sus obras serían signos tratando de apresar lo inaprensible. En el prólogo a *Otra vuelta de tuerca* escribe Henry James que el problema era cómo transmitir el sentido de lo siniestro, sin el cual el cuento sería tristemente flojo, cómo hacer que el lector tenga una visión del mal suficientemente intensa. Es “una excursión al caos”, tal y como el mismo Henry afirma; a la primeridad, como diría Peirce. Si eso se consigue, la propia imaginación del lector le proporcionará los detalles particulares²⁹.

Esa idea de la expresión en el arte aparece también en la novela corta de James *La figura de la alfombra* en boca de uno de sus personajes, escritor, cuando afirma sobre su obra que hay algo en ella, una idea sin la cual toda su tarea le habría importado un comino: “aquello que me ha llevado, por encima de todo lo demás, a escribir mis libros”³⁰. En la misma obra añade: “¿no hay acaso para todo escritor algo especial, un motivo, aquello que si se pudiera conseguir sin esfuerzo dejaría de ser el acicate sin el cual no escribiría, la pasión misma de su pasión, ese aspecto del oficio donde para él, arde con mayor intensidad la llama del arte?”³¹.

La misma idea de aquello que debe contener y expresar el arte aparece en una carta que Peirce escribe a su madre el 16 de noviembre de 1870, expresada, curiosamente, con la misma palabra, el *motivo* del arte, aquello que, según dice, está ausente en el arte de la época: “Las estatuas de Canova y algunas otras pocas piezas de arte moderno le hacen a uno sentir que todo lo que esta época necesita para eclipsar completamente a todas las otras en arte es El Motivo, pero lo que ves es que éste está del todo ausente”.

2) Tanto para Peirce como para Henry James el arte parte de la experiencia (al igual que todo conocimiento, diría Peirce), y no puede comprenderse sin una estrecha conexión con la vida. La facultad del artista, dice Peirce, es precisamente la de ver lo

²⁷ H. James, *Roderick Hudson*, Funambulista, Madrid, 2006, p. 499.

²⁸ Véase J. Deledalle-Rhodes, “Ambiguity, Interpretation, and Meaning in the Work of Henry James: A Peircean Approach”, *Semiotica* 113-3/4 (1997), 207-221.

²⁹ Cf. J. Deledalle-Rhodes, “Ambiguity, Interpretation, and Meaning in the Work of Henry James: A Peircean Approach”, p. 215.

³⁰ H. James, *La figura de la alfombra*, Impedimenta, Madrid, 2008, p. 44.

³¹ H. James, *La figura de la alfombra*, p. 43. La cursiva es mía.

que salta a la vista tal y como se presenta a sí mismo, sin sustituirlo por ninguna interpretación, sin complicarlo permitiendo alguna circunstancia que lo modifique (CP 5.42, 1903). Los artistas son para Peirce observadores mucho mejores que los científicos (CP 1.315, 1903).

En el prólogo a *Retrato de una dama* Henry James habla de la cantidad de vida experimentada que ha sido necesaria para producir la novela³². En ese mismo sentido escribe en su cuaderno de notas que sus escritos nacen de la observación y de la vida: “Las cosillas a realizar me irán saliendo al paso, nacidas de la observación, del pensamiento y la fantasía: la vida está repleta de ellas, las encuentro en cada esquina. Una cosa es cierta: más se presentarán cuanto más las necesite. Dejemos que surjan de un estado de saturación, que la vida misma me las entregue. Ya llegarán, ya llegarán: siempre llegan, han llegado: ilustraciones, ejemplos, figuras, tipos, expresiones. Yo les abro los brazos, las cobijo”³³.

3) Tanto en Peirce como en Henry James se encuentra una concepción del arte que quiere romper con la idea de la obra como producto. La obra literaria sería más bien algo abierto, sujeto siempre a nuevas interpretaciones del lector, formando parte de lo que Peirce, dentro de su teoría semiótica, llama la semiosis ilimitada, una producción continua de nuevo significado que, en palabras del propio Peirce, sólo cesa en el abrupto final de la muerte (CP 5.284, 1868).

David Liss, en su artículo “*The Fixation of Belief in ‘The Figure in the Carpet’: Henry James and Peircean Semiotics*”, considera que Henry James tenía conocimiento de la semiótica de Peirce y considera especialmente acorde con esa teoría su novela corta *La figura de la alfombra*, donde a través de la ficción se enfrenta a la cuestión del significado de la teoría literaria³⁴. *La figura de la alfombra* podría considerarse una fábula de la interpretación. En esa obra se enfrentan la visión del crítico y la del novelista, y la visión de la obra de arte como objeto y como proceso. El personaje principal, convencido de que hay un significado al que llegar, un producto, pasa el relato a la búsqueda del mensaje secreto que contienen las novelas de un famoso escritor. La única conclusión del sorprendente final del relato parece ser que no se puede forzar un significado único y definido del texto. No se puede buscar una explicación precisa.

El significado no es para Henry James algo secreto y encerrado en el texto a lo que pueda accederse sólo mediante el análisis, sino que, por el contrario, el significado está más allá de las limitaciones del texto y es producido en parte por el lector. Eso es acorde con la teoría peirceana según la cual el significado sólo se produce por la interacción del sujeto con los signos. No hay un objeto literario independientemente de su lectura, y es necesaria la libre asociación de signos para que se forme un interpretante. En *La figura de la alfombra*, uno de los personajes da una indicación clara

³² H. James, *Retrato de una dama*, p. 12.

³³ H. James, *Cuadernos de notas (1878-1911)*, Destino, Barcelona, 2009, p. 316.

³⁴ D. Liss, “The Fixation of Belief in ‘The Figure in the Carpet’: Henry James and Peircean Semiotics”, *The Henry James Review* 16 (1995), 36-47.

de la naturaleza dinámica -peirceana- del significado, que “gobierna cada línea, elige cada palabra”.

Por tanto, el arte, que como se ha dicho antes es expresión de la subjetividad del artista, requiere también de la imaginación del lector, que debe continuar la semiosis. Tal y como aparece en *La figura de la alfombra*, aquello que el arte quiere expresar debe averiguarlo el lector. Cada página, cada línea, cada letra le dará la clave. “Ese algo se encuentra en los libros de modo tan tangible como un pájaro en una jaula, un cebo en un anzuelo, un pedazo de queso en una ratonera. Está tan encajado en cada volumen como su pie en el zapato”³⁵.

En ese sentido la verdad en la obra literaria, al igual que en la filosofía o en cualquier ciencia, no es una propiedad inherente de las ideas, no es algo estable, un objeto, sino que está en el proceso de construcción, es algo que se va produciendo en los distintos interpretantes: una visión pragmatista que Henry comparte con su hermano William y también con Peirce³⁶. Después de leer *Pragmatismo* de William James, su hermano le escribe “me maravillaba hasta qué punto he estado toda mi vida inconscientemente pragmatizado”, y en otra afirma que como artista y como creador se sujeta al pragmatismo, trabaja bajo su luz y la aplica. Por su parte, William James escribe que no hay una única lectura sino tantas como mentes de lectores³⁷.

Esta concepción del arte como proceso, que Peirce sostiene teóricamente y James pone en práctica, requiere por tanto de la participación del lector. La obra literaria, en esta concepción pragmatista, tiene consecuencias en la vida del que lee. Como escribe Antoni Marí en el prólogo a *La figura de la alfombra*:

El arte, ahora, no pretende ni imitar la naturaleza, ni representar la belleza, ni dar satisfacción, ni halagar los sentidos. El arte, mediante la experiencia estética, provoca la reflexión, el pensamiento y el conocimiento de sí. Su mayor eficacia se manifiesta, como decía Rimbaud, en la transformación de la vida de sus lectores (...), una transformación que Henry James esperaba que pudiera cumplirse en los lectores de su obra.

En el mismo sentido escribe Alejandro Gándara en el prólogo a la edición española de *La copa dorada*: “si el lector espera que le susurren el desenlace quedará decepcionado. Ha de actuar, tomar la iniciativa frente al texto. El narrador abre el arca y el lector ha de estar dispuesto a tomar con sus propias manos”³⁸.

En esa idea pragmatista del arte coincidirán Peirce y Henry James. La narración se convierte en un instrumento que sirve para pensar y transformar la propia vida.

Conclusión

³⁵ H. James, *La figura de la alfombra*, p. 47

³⁶ Véase J. Deledalle-Rhodes, “Ambiguity, Interpretation, and Meaning in the Work of Henry James: A Peircean Approach”.

³⁷ Citas en J. Deledalle-Rhodes, “Ambiguity, Interpretation, and Meaning in the Work of Henry James: A Peircean Approach”, p. 216.

³⁸ H. James, *La copa dorada*, Mondadori, Barcelona, 2004, p. 6

Charles Peirce y los hermanos James forman una tríada de personajes brillantes y muy influyentes en la América de finales del siglo XIX y principios del XX. La biografía de los tres se entrecruza en numerosas ocasiones, y más allá de esas coincidencias existen, como se ha tratado de poner de manifiesto, puntos profundos de conexión. Aunque parece que Peirce tiene poco que decir sobre la creación artística y literaria, las ideas que pueden entresacarse de su obra casan con sus comentarios sobre Henry James y con las ideas de éste acerca de su propia obra y del arte en general. La reflexión sobre estos puntos coincidentes desde la filosofía y la literatura nos ayuda a ganar una mejor comprensión del arte.

Bibliografía

- Barrena, S. *La razón creativa. Crecimiento y finalidad del ser humano según C. S. Peirce*, Rialp, Madrid, 2007.
- Barrena, S y Nubiola, J. “Charles Peirce’s First Visit to Europe, 1870-71: Scientific Cooperation and Artistic Creativity”, *European Journal of Pragmatism and American Philosophy*, I, 1 (2009),1-18.
- Deledalle-Rhodes, J. “Ambiguity, Interpretation, and Meaning in the Work of Henry James: A Peircean Approach”, *Semiotica* 113-3/4 (1997), 207-221.
- James, H. *Un chiquillo y otros*, Pre-Textos, Valencia, 2000.
- James, H. *Retrato de una dama*, Mondadori, Barcelona, 2009.
- James, H. *Roderick Hudson*, Funambulista, Madrid, 2006.
- James, H. *La figura de la alfombra*, Impedimenta, Madrid, 2008.
- James, H. *Cuadernos de notas (1878-1911)*, Destino, Barcelona, 2009.
- James, H. *La copa dorada*, Mondadori, Barcelona, 2004.
- Kaplan, F. *Henry James: The Imagination of Genius: A Biography*, Johns Hopkins University Press, Baltimore.
- Liss, D. “The Fixation of Belief in ‘The Figure in the Carpet’: Henry James and Peircean Semiotics”, *The Henry James Review* 16 (1995), 36-47.
- Peirce, C. S. “Pragmatism”, *The Essential Peirce. Selected Philosophical Writings*, The Peirce Edition Project, Indiana University Press, Bloomington, vol. 2, 398-433.
- Peirce, C. S. *Collected Papers*. C. Hartshorne, P. Weiss y A. W. Burks (eds), Harvard University Press, Cambridge, 1931-1958.
- Perry, R. B. *The Thought and Character of William James*, Vanderbilt University Press, Nashville, 1996.
- Quigley, M. M. “Beastly Vagueness in Charles Sanders Peirce and Henry James”, *Philosophy and Literature* 31 (2007), 362-377.
- Ringuette, D. J. “Imagining the End: Henry James, Charles Sanders Peirce, and the ‘Reach Beyond the Laboratory-Brain’”, *The Henry James Review* 20 (1999), 155-165.

Ringuette, D. J. "The Self-Forming Subject: Henry James's Pragmatistic Revision", *Mosaic* 23/1 (1990), 115-130.

Skrupskelis, I. K. y Berkeley, E. M. (eds.), *The Correspondence of William James*, University Press of Virginia, Charlottesville, 1992-2004.

Vázquez , J. A. "La formación del pensamiento de William James" en *Problemas de la filosofía*, yerbabuena, 1944, <http://www.unav.es/gep/PresentacionProblemasFilosofia.html>